

LA CONTRARREVOLUCION EN LA ARGENTINA

El caso concreto de la política argentina en estos instantes nos obliga a profunda reflexión. Estamos frente a un plan elaborado, meditado, de transformación de un estado democrático imperfecto y con el que nos hemos hallado descontentos y en constante polémica, para sustituirlo por un estado de organización totalitaria, militarista y clerical que va a aplicar toda la experiencia acumulada en otros países en los últimos años, para perfeccionar su funcionamiento.

Frente a ese hecho trascendental de nuestra vida nacional, necesitamos profundizar el examen de los hechos y las ideas en circulación, observar el proceso de la política argentina, examinar la raíz ideológica de la transformación que se nos impone y elaborar nuestro plan, robustecer nuestros conceptos a la luz de exámenes críticos, pacientes, razonados.

Estamos en una etapa nacional de la lucha universal de los dos términos del proceso: revolución y contrarrevolución. Esta es en definitiva la definición de los últimos actos de la historia contemporánea, y a nosotros nos toca vivir por estos días en nuestra tierra invadida por las excrecencias de la lucha europea.

Harold Laski ha definido con exactitud uno de los términos de esa lucha: *¿Qué entendemos por contrarrevolución?* se pregunta. *Que estamos luchando con los representantes de una doctrina; que luchamos contra hombres que pretenden revolucionar la sociedad en que vivimos a fin de adaptar a las nuevas condiciones de nuestro tiempo, aquellos de sus principios e instituciones que están en decadencia. Los contrarrevolucionarios no son simples reaccionarios. No sienten la nostalgia de antiguas formas de vida; no están menos advertidos que nosotros de la imposibilidad de un retorno al laissez-faire, o a una aristocracia de origen, o a la sociedad simple y, en gran medida, autosuficiente que permitió a Jefferson, por ejemplo, formular su idea de una democracia agraria. Los contrarrevolucionarios no son conservadores; no tienen un átomo del respeto que sentía Burke por la tradición y los preceptos; no sienten respeto por el viejo, por el mero hecho de serlo; por el contrario, están dispuestos a emplear las últimas técnicas de la ciencia moderna, todas las posibilidades experimentales del sistema de nuestras instituciones para alcanzar su propósito. Este propósito es adaptar la sociedad capitalista a las condiciones de la moderna tecnología, de un mercado mundial, de una división del trabajo que ha hecho inevitable la organización colectivista de las relaciones sociales. El fascismo es un capitalismo*

que rechaza sus orígenes liberales a fin de adaptar sus relaciones de producción, a una situación en que la idea liberal sería, política, económica y socialmente, fatal para la idea capitalista. Emplea todas las fuerzas que puede, sobre todo la idea de nacionalismo, con el fin de insuflar nueva vida a la idea capitalista, en el momento en que la evolución pacífica de sus relaciones pondría de manifiesto el carácter fatal de las contradicciones que dicha idea implica. Es revolucionario, en el sentido que está llamado a romper en trozos todas las organizaciones que encuentre a su paso e interfieran con su objetivo; es por esto por lo que, llevado de su propia lógica, asume la forma de una dictadura totalitaria.

Obsérvese la validez de esta observación hecha frente a las organizaciones fascistas de Europa, con la presencia de la contrarrevolución que padecemos en la Argentina. Fijémosnos en el valor que tiene la profundización de este examen a la luz de los propios hechos que se van produciendo en nuestro alrededor y deduzcamos de aquí lo valioso que habrá de ser para nuestra lucha el examen crítico de lo actuado por el movimiento revolucionario, por el proceso del socialismo en el mundo, para ir confeccionando la agenda de nuestra tarea futura. Tarea que no debemos planearla para hoy o mañana, para lo inmediato y circunstancial, sino con validez y alcance para un futuro cercano, de los próximos años que nos esperan, preñados de asperezas.

Para ese futuro es que reclamamos la necesidad de una tarea ímproba en el estudio, en el examen, en la reflexión. Pero lo que ha de ser imprescindible e inevitable: imponámonos la convicción de la necesidad de una acción esclarecida, constante, pugnante: "La acción — dice el maestro Alejandro Korn — es la voluntad actualizada en la medida de nuestro poder". Tengamos la voluntad inquebrantable de ejecutar con la acción solidaria, armónica, guiada por nuestros principios y nuestro método socialista, la reconquista del medio argentino apresado por el retroceso de la contrarrevolución.

Pensemos que esa reconquista sólo ha de hacerse por el camino del socialismo. Si las masas populares en un momento dado sufrieron entre nosotros el mismo engaño de las masas europeas frente a las promesas falsas que las ilusionaban con inmediatas mejoras desesperadamente necesarias y odiosamente postergadas siempre por la organización capitalista, pronto han de retornar al camino de su auténtica liberación. Nuestra clara obesa tiene la ventaja — dolorosa ventaja — de apreciar con cuanto sufrimiento tuvieron que pagar sus hermanos de Alemania e Italia la culpa de su equivocación frente a las promesas de justicia social que les anunciaron las trompetas del fascismo. A tiempo ellas pueden ver cuál es el camino por el cual, terminada la guerra, esas mismas masas populares persiguen su liberación definitiva: las últimas elecciones alemanas y las perspectivas italianas, belgas, etc., demuestran la potencia del movimiento socialista que tiene sus fortalezas básicas en Inglaterra, Suecia y Noruega y que ha de ser ruta para la liberación del mundo contemporáneo. Por el camino del socialismo han de hallar en América, en Argentina, la fórmula fuerte e integral que les lleve al momento de su auténtica y definitiva libertad, quebrando la ilusoria fantasía de una justicia social ofrecida por quienes han venido a cumplir en el país la etapa regresiva de la contrarrevolución.

Exigencia

El proceso social que se desarrolla a nuestros ojos sorprendidos, exige de las mentes claras y de los espíritus abiertos una serena comprensión, un profundo examen, una paciente investigación. No valen para nada la aplicación de viejas fórmulas aprendidas en textos clásicos, o en doctrinas heredadas, o en ideas repetidas, si no somos capaces de hacer un examen a fondo de la complejidad del momento social que vivimos.

Lo que exige el presente de la historia que estamos haciendo, es una definida y resaca tenaz de estudio, de reflexión consciente. Tenemos por delante un complejo proceso universal que no podemos entender y resolver con los viejos cánones, con las afirmaciones de ayer, con las premisas elementales de siempre. Esto quiere decir que una de las consignas que se presenta ante nosotros, hombres maduros y hombres jóvenes preocupados por una obra de cultura social y política, es la de estudiar a fondo los hechos; es decir, la raíz de los acontecimientos; observarlos críticamente con visión y profundidad filosóficas; ponernos frente a la realidad con nuevos ojos — hasta para entender la realidad necesitamos ponernos en una nueva posición de espíritu — e inferir cuál ha de ser nuestra actitud nueva frente a la hora nueva del mundo. Para nosotros, los socialistas, aplicar nuestro método de interpretación y establecer las líneas de nuestra acción con criterio socialista, frente a la circunstancia de nuestro medio y nuestro tiempo.

Lo que reclamamos como base fundamental de este movimiento cultural que es necesario a nuestro movimiento político, es un equipo poderoso de hombres que trabajen en la investigación, en la meditación, en el examen, en la exposición de las nuevas corrientes del pensamiento en el campo de la economía, de la política, de la sociología, de la historia. Necesitamos que nuestros hombres jóvenes se disciplinen en una tarea de autoformación, a través de un paciente estudio de capacitación disciplinada, consciente, ordenada, pero pujante y audaz. Necesitamos de nuestros hombres maduros la misma disposición para el estudio y la enseñanza, para el aprendizaje y la docencia simultánea, que de ellos debe recibirse el aporte indispensable para la formación de los cuadros técnicos en todos los párrafos del conocimiento.

Existe en el hombre argentino — sangre latina, raíz española — una propensión a lo discursivo, a la elaboración oral y simple de las ideas, a la fácil elucubración de hechos profundos y difíciles a la luz de la polémica brillante, del discurso elocuente, del debate oral apasionado y constante. En todos nosotros, en todos los sectores de lo argentino, existe esa fácil propensión a lo hablado y la difícil inclinación al estudio paciente, ordenado, disciplinado. Hasta la brillante organización mental promedia de nuestra gente, parece ser, se ha dicho, incitante negativo, ya que aparta del esfuerzo serio, profundo, constante, para encauzar en la más prometedora y alentadora postura disursiva, que resuelve problemas, elabora doctrinas, derrumba sistemas, levanta utopías, a través de un fácil y constante debate inintermittente.

Y estamos en lo argentino y no escapamos a la norma general. Como todos, queremos, buscamos el camino fácil del debate, de la polémica, de la conversación. Rara vez podemos encontrarlos en la silenciosa tarea del estudio, del trabajo constante, oscuro a veces. La tarea, el trabajo, la elaboración, no encuentra demasiados adictos. En cambio somos muchos los que hablamos, los que discutimos, los que criticamos.

Frente a un descontento, lo que se impone es un hacer ordenado, constante. Frente a una satisfacción, a un acuerdo, lo que corresponde es el accionar, pero de acuerdo a un plan, meditado, consciente. Si esa actitud afirmativa, todo el esfuerzo se va en frases, en vagas conjeturas que no las podemos consolidar.



PROCESION DE SEÑORES HONRANDO A MOCTEZUMA

Dibujo de K. HENDERSON

La Estafa del Mundo Nuevo

Este artículo se titula "La estafa del mundo nuevo", pero podría titularse de varias maneras. Por ejemplo así: "Historia de una esperanza de moralidad". La verdad es que la demora ha cubierto ya treinta años. Fue durante la otra guerra, en el curso de aquella contienda que fui sospechada como la última. Que era la última, lo dijeron los carteles que reclamaban la participación de los hombres en ella. "Es la última". Después de ésta, no habrá más guerras en el mundo.

"Los que murieron aseguran la paz de sus hijos". Estaba bien morir así. Era justo el sacrificio. Los hijos merecían el tributo de la sangre de los padres que morían en trincheras con la esperanza latando en el espíritu. Sería la última guerra. Los hijos veían lo que ellos estaban haciendo, construyendo con su vida. Después, se incorporarían sobre la sociedad purificada en el sacrificio de una generación los marcos nuevos, anulares, de un nuevo mundo. Mundo de justicia en la paz. La guerra había remediado con su extremismo los viejos conceptos del derecho. La guerra iba a ser ganada por los pueblos que la hicieron. Pero la esperanza se dañó, alid en el frente, junto al cuerpo fraccionado del último soldado sacrificado en la contienda.

Después fui con de primeros ministros, de diplomáticos, de juristas. En los frentes silenciados, se removieron el barro, la ceniza y el escombros. La guerra había espaldado varios millones de hombres. Era necesario pagar el precio de esas vidas. Los cambios sin identificación de las trincheras podrían decir a coro "Señoras, hay que dar paso al mundo nuevo, al mundo de la paz prometida, al mundo de la esperanza que damos en nuestro espíritu en las jornadas de la sangre donde dimos la vida en ofrecimiento de la felicidad de nuestros hijos". Pero, los primeros ministros, los diplomáticos, los juristas habían llamado a un portero para indicarnos "Hay un rumor que llega de afuera. Cierre la ventana". El rumor se extendió en los vidrios. Los primeros ministros, los diplomáticos, los juristas no dejaron avanzar al mundo nuevo. La víspira reestructuró su orden, el orden de la oferta y la demanda, el orden de la desigualdad de clases. Detrás de la guerra vino el espanto. Los hijos comenzaron a emprender entor-

ces, ahí mismo el camino que un día habían emprendido sus padres, los sacrificados, los actores de la esperanza.

Fue el primer acto. Pero al cabo de la última guerra no cayó el telón. No es posible que caiga el telón, por que habrá de levantarse luego, necesariamente, y es posible que al levantarse, entonces, no encuentre en el mismo lugar a los actores, que no recubra el muro falo la misma decoración. Todo debe quedar como estaba entonces. La misma decoración. Los mismos actores. ¿Que nadie corra el telón! el drama continúa. Sólo cambia el coro. Los hijos de los sacrificados deberían dar un paso al frente. A ellos les toca, ahora. Los padres muertos podrían decir con sus voces desgarradas por la metralla, ¿cómo los detalla? ¿Nosotros no habíamos muerto para que ellos vivan mejor, para que ellos vivan? Pero las voces muertas no retumban en los salones de los primeros ministros, en los salones de los directores, en los salones de la diplomacia. Los del coro fueron un paso adelante.

Hubo otros actos. Siempre la misma decoración. Los mismos actores. Directores de empresas. Bolistas. Primeros ministros. La escena movió a sus viejos personajes. Los viejos personajes prepararon, tejieron, arquitecturaron la nueva guerra. Historia reciente. Londres hace a Hitler. Pero un día, los hombres de todo el mundo los que aspiran a sobrevivir, desean el triunfo de Londres, porque Hitler, es la esclavitud, es la técnica de la barbarie, es el Anti-Hombre. Los frentes no admiten, tal como están establecidos, indiferencia en nadie. Y hay que esperanzarse otra vez con Londres. Es decir, hay que volver a creer que el mundo que surja de la guerra no será el de la esperanza. Pero hay que creerlo con los viejos personajes — los primeros ministros, los bolistas, los directores de empresas — que al cabo de la guerra anterior habían demorado la esperanza de los hombres, habían estafado al mundo nuevo, habían estafado a los que murieron en los frentes. Y habían creado a Hitler.

Dolor de nuestra fe. Contradicción de nuestra esperanza. Necesitábamos creer en la victoria sobre Hitler, necesitábamos esperanzarnos sobre esa

victoria. Y creímos, otra vez, que la guerra contra el totalitarismo sería el camino para el mundo nuevo. Los hijos de los sacrificados en la otra guerra iban a esa otra guerra a morir — como sus padres — por sus hijos.

El acto fue otro. El drama, el mismo. Se luchó. Se recobró la esperanza. Se rebajo la fe. La guerra contra Hitler se llevó millones de vidas, millones de fe, millones de esperanzas. La post-guerra se cobrará todas las cuentas. El mundo nuevo viene.

El drama es el mismo. Los mismos personajes. Los mismos decorados. El mismo ritmo cénico. Y no es 1919, sino 1946. No es el término de la primera guerra mundial sino al final de la segunda guerra mundial que es sus primeros cuarenta años ha cubierto el siglo. Dos generaciones de combatientes se confundieron con el barro, la ceniza y el escombros. ¿No hay derecho a un mundo nuevo?

Que hablen los primeros ministros. Los primeros ministros discuten cuestiones de protocolo. Claro que detrás de esas cuestiones, están latando las otras. Pero los primeros ministros no dicen "Vamos a cumplir el mandato de la victoria". "Vamos a liberar al mundo". "Vamos a dar posibilidades de independencia a las colonias". "Vamos a cejar la miseria y la opresión sobre la faz del mundo". "Vamos a Madrid a sacar al señor Franco". Nada de eso. Fuego sobre los indonesios. Guerra civil en Grecia. Franco en Madrid. Las colonias siguen colonias. Los oprimidos siguen oprimidos. La miseria hace de las uñas. Mundo nuevo? Reestructuración del viejo, reunión de sus fragmentos para recomponer su imagen entre la niebla y la desesperación. ¿Mundo nuevo? No, señores. El mundo viejo tiene mucho que hacer todavía. Los primeros ministros, los diplomáticos, los juristas le acercan un cilindro de oxígeno al mundo viejo.

¿Cómo se llamará el nuevo Hitler que están incubando? La estafa del mundo nuevo lleva a un nuevo fascismo. Esta historia de la esperanza demorada conduce a una nueva guerra. Lo recibimos con alarma, con angustia. Y con anhelo de luchar para que las cosas no ocurran así.

CAPITALISMO DE ESTADO ECONOMIA TOTALITARIA

Este artículo de Rodolfo Hilferding fue escrito para ser publicado en el periódico de los socialistas rusos "Sotsialisticheski Vestnik", que aparecía en París. En la polémica entablada entre los socialdemócratas en el exilio acerca del carácter del régimen ruso, se solicitó la opinión de H. Hilferding, el más brillante pensador marxista de los últimos tiempos, envidio la nota que hoy publicamos. Era en mayo de 1940. París cayó ante el avance alemán y se produjo la catástrofe francesa. Hilferding fue entregado por el criminal gobierno de Vichy a los alemanes, que luego de torturarlo bárbaramente lo asesinó. Reunidos ahora en Nueva York los socialistas rusos han reunificado la publicación de su periódico, de cuyo número de mayo de 1945, ha traducido el artículo de del ruso este artículo, nuestro compañero Leo, poído López.

El periódico mantiene el nombre de "Sotsialisticheski Vestnik". El Correo Socialista, como órgano central del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia. Su dirección es: c/o East 15th St., Room 101, New York, N. Y.

de RODOLFO HILFERDING

La idea de un "Capitalismo de Estado" no resiste el menor análisis económico. Cuando el Estado establece su poder sobre todos los medios de producción hace imposible el funcionamiento de la economía capitalista. Destruye el mecanismo que pone en movimiento el giro económico. La economía capitalista es economía de mercancías. El precio es el resultado de la concurrencia de los propietarios capitalistas — solamente como producto de una concurrencia resultan "al fin de cuentas" las leyes del valor —, estableciendo qué y en qué cantidad se produce, qué parte de la ganancia y en qué ramas de la producción se acumula y cómo, por último, esta permanente lucha por dominar la crisis se manifiesta como factor proporcional entre las diferentes ramas de la producción. En la economía capitalista dominan las leyes del mercado, cuyo análisis muestra Marx y cuya autolimitación representa el signo distintivo del modo de producción capitalista. Pero la Economía de Estado destruye la ley del mercado. En la economía socialista lo que se produce y cómo se produce, no se define por el precio, sino que es función de un Organismo Estatal, el cual establece el carácter y la extensión de la producción. Estableciendo los salarios y los precios continúa existiendo, pero sus funciones cambian completamente. Ya no definen más la marcha de la producción, que está dirigida por el poder central, que fija los precios y determina la altura de los salarios. Los precios y los salarios representan el modo de este sistema, medios de distribución, definiendo para cada uno de los que participan de ellos, la parte del total que el poder central coloca a disposición de la sociedad.

Tal es ahora la forma técnica de la distribución, la cual se hace más sencilla que la directa atribución, indicando cuánto debe recibir cada individuo de los diferentes productos que han perdido su carácter de mercancías. Los precios devienen signos de distribución, no son más regulares de la economía. Conservando las formas, las funciones se cambian completamente.

Con el "fuego viviente de la concurrencia" se apaga la llama de la ganancia, que constituye el motivo radical de la producción capitalista. La ganancia significa apropiación individual de plusvalía, lo que sólo es posible en una organización cuya base sea la propiedad privada. Pero, observa Warroli, es que Marx no tenía la acumulación como el signo fundamental del capitalismo? ¿Ea que la acumulación no desempeña un papel resolutivo en la economía rusa? Es decir, de todos modos llegamos a constituir el Capitalismo de Estado? Pero el desdichado un pretexto de detalle: justamente aquí en que Marx habla de la acumulación del capital, en que se refiere a la formación siempre creciente de los medios de producción, produciendo ganancias que se acumulan como el signo fundamental de la producción capitalista. Se habla entonces del proceso de acumulación de valores, que crean plusvalía; del proceso específicamente capitalista de enajenamiento de la actividad humana.

Hasta tal punto la acumulación de medios de producción y los productos no constituye el signo específico del capitalismo, que su presencia constituye un aspecto fundamental, en todos los sistemas económicos conocidos, con la única excepción del poder adquisitivo de alimentos en las más primitivas sociedades.

En la economía de consumo, en la Economía de Estado, se produce no acumulación de valores, sino acumulación de bienes de consumo, productos cuya disposición anhela por el poder adquisitivo para poder satisfacer las necesidades de sus consumidores.

El hecho que la Economía de Estado — en Rusia —

Dijo Juan B. Justo:

Por su mismo desarrollo, la propiedad privada de los medios de producción se reduce a absurdo. Ella separa más y más a los trabajadores de la posesión de los medios de trabajo. Ella no es capaz de dirigir las fuerzas productivas sin tropezar ni cataclismos, y mucho menos de realizar el bien de la comunidad tan amplio y completo como hoy podemos concebirlo.

Para su propia emancipación, y para dar al esfuerzo de los hombres la mayor eficacia por el consenso y la armonía, el pueblo trabajador asigna, pues, a la lucha de clases en que está empeñado un objetivo último e ideal: la socialización de los medios de producción y de cambio, su paso de la propiedad privada a la colectiva, única manera de que los trabajadores vuelvan a ser dueños de los elementos de su trabajo, y de que haya igualdad y justicia en la Economía social.



UN CABALLERO AGUILA — Arte pre-colombiano — Cultura Nahuá — MEXICO

LA TRAYECTORIA PERUANA DEL APRA

¿Por qué no trayectoria aprista del Perú? Una y otra proyección nos permitiría entrever la activa reciprocidad que entramos, Perú y Apra, han alcanzado. No se puede, desde luego, hablar del aprismo sin referirlo a la historia peruana, de la que brota como expresión de añejas corrientes subterráneas de su vida. Mas nuestra historia está a oscuras y no han sido aún destacados del devenir sus problemas, de modo que al hablar del aprismo y aspirar a hacerlo con la objetividad a que tiene derecho el que por no ser peruano no la ha vivido y no puede tener tampoco de ella la intuición necesaria que hace a veces más que la ciencia, tropiezos con este escollo difícil de sortear: del desconocimiento de la historia del Perú. Ocurra para nosotros mismos, ¡cuán impenetrables no han de ser sus problemas para el extranjero! Si tuviésemos en común el dominio de los cauces por donde la historia peruana ha corrido, sólo fuera determinar en ella la trascendencia de un movimiento de la nitidez del aprista. Y pudiéramos, entonces, de un modo directo, entresacar de las raíces de la tradición el sentido de un hecho social que, inevitablemente, ha sido caracterizado de occidentalista, pero y estrecho reflejo de la moda revolucionaria importada de Europa. No contrapongo a esto, claro está, el matiz indigenista del Apra, ingrediente de orden doctrinal que valora una de las tantas parcelas de la realidad peruana, la menos abarcable y más huidiza, tal vez. ¡Pero es el Apra un movimiento occidentalista adaptado a la configuración económica-social del Perú? ¿Encara apenas el problema parcial de la distribución de la riqueza y del poder, o engloba también el contenido espiritual de la vida peruana? Lo último es lo ver-

dadero. Quien no lo concépte así, demostrará poseer una visión estrecha de lo que el mundo del hombre abarca, y un absoluto desconocimiento del problema fundamental de la historia peruana. Es imposible negar, por cierto, el culto ideológico del partido, obediente sin duda al influjo de las corrientes marxistas de la revolución occidental, insuficientemente mezcladas en el cuerpo de doctrina. Pero ello responde sólo a lo formal. Como la sociedad contemporánea está trabada por un vínculo que sin ser específico de cada pueblo, es común a todos, ningún partido de izquierda puede eludir los lineamientos trazados allí donde la revolución ha sido conjurada como hecho inaplazable, adoptando para su postura práctica toda una filosofía del mundo y una técnica científica. El Apra, también, al afrontar políticamente el fenómeno que está caracterizando por su base la fisiónoma social del Perú —el imperialismo— no ha omitido considerar en la ideología que define la naturaleza del sistema en que deviene el imperialismo como *fase culminante* y decisiva. Se ha inspirado, pues, en el marxismo. Pero no quiere iniciar aquí su interés por la teoría de Marx y de Lenin se ajunta o no a la ortodoxia, o si adolece de infección burguesa. Esto no nos interesa determinar por ahora. El hecho es que desde el p. de v. del núcleo del conflicto social anterior a la era atómica, el Apra no precedió de una valoración económico-revolucionaria netamente occidental. Empero, no se ha desarrollado el aprismo ni tampoco infiltrado en la conciencia peruana en razón del contexto marxista de la teoría, que mal podía caer y esparcirse donde la vida propone problemas en absoluto distantes de los que de un modo directo corren el régimen capitalista, allá en sociedades más evolucionadas de la tierra.

La realidad peruana no implica una técnica revolucionaria mundial. La implicó acaso, la comunista, pese a los esfuerzos encaminados a universalizarla? El Apra, a lo sumo, ha señalado el matiz de la vida económica continental en que América se identifica. En realidad, el movimiento es producto de una conciencia del drama económico de América pero el mismo no se hubiera tampoco desarrollado, si nuestro pueblo no hubiera estado capacitado para soportarlo e incrementarlo. Una vez es programar y otra estrictamente diversa realidad. ¿Qué clase de emoción colectiva latente, previa a la ideología, hizo fecunda esta idea de comunión americana? ¿He aquí el quid? La revolución aprista, en verdad, tiene otros móviles que el económico —arranca de esta clase de conflicto, pero no es su visión de la solución pertinente la que lo gesta—, ni se inspira meramente en lo ideológico. Ambos factores no hubieran contribuido jamás por sí solos a crear un impulso colectivo de la envergadura y proporción aprista, de elevada y revitalizadora mística. La enteca textura técnica del Perú y su escaso desarrollo moderno, no llamaban al pueblo peruano a sentirse capaz de comunicar fuerza y sello, alma y pasión, a una ideología y a una técnica revolucionarias de suyo abstractas, obscuras y conflictivas culminantes de la sociedad capitalista. Lo que ha hecho del aprismo un gran movimiento, es el alma propia de la vida peruana en su más estricta y legítima determinación histórica. El fortalecimiento del Apra obedeció, sí, a una inspiración popular, pero meramente pasional, surgida de lo más hondo y escondido de aquella matriz de irracionalidad que en cada pueblo ha de haber y que el Perú demostró poseer en alto grado e ingenio.

Si el desconcierto de los valores del mundo moderno y la confusión en que se halla la conciencia de los hombres, no hubieran desgastado ciertos términos espirituales, poniéndolos irreconoscibles, bastardeándolos, habría dicho hace rato que el aprismo obedeció al espíritu de la educación peruana pequeño-burguesa, y que ese espíritu es el espíritu de cierta concepción de las *reservas* de la vida que se guardan *libres de la vida de la colonia*. Se trata, pues, de raíces españolas. Trato de aclarar, ante todo, no lo que la doctrina político-filosófica llama la atención, por su novedad o exotismo, a la conciencia peruana, sino del aporte que del propio fondo de esta conciencia impule la teoría. Trato de mostrar el apoyo humano del aprismo, el fundamento de la vida peruana de donde pudo el partido extraer su alimento vital, su corriente de expansión. Nos estamos preguntando, en fin, por la zona fecunda del alma en que fructifica, con sentido revolucionario, desde luego, pero meramente externo, lo ideológico. Si el hombre no está maduro para abonar la esfera en que han de caer ciertas semillas culturales, en vano serían aventadas; arrojadas, no fructificarían. No ocurrió esto entre el Apra y el pueblo. Pues bien, ese contenido de la educación peruana en la vida tradicional de la familia, engendró la fuerza revolucionaria del Apra. El espíritu de hidalguía retribuido en el alma popular como un valor flamante y nuevo, brotando de él un impulso incoercible de justicia social. Aquí está la aparente paradoja del Perú mismo. Al llegar el Apra, nuestro pueblo se hallaba postrado, duramente castigado por el oncenio lequista; indefenso en toda forma; sin técnica ni desarrollo moderno, sin moral ni bagaje intelectual; sin cultura. De otra parte, envilecido por la tiranía. Parecía no haber salvación para él. Pero he aquí que la fuerte personalidad de los líderes y la exaltada proclamación del sacrificio, subrayada con el ejemplo inmediato, conmovió a la conciencia peruana, devolviéndole al espíritu de sus ideales educativos, y arrestrando de un salto a su pueblo a la revolución más honda y humana que pudiera creerse posible en aquellos días de nuestra historia. En fin, que nuestro pueblo sacudió su pesadumbre y retroproyector esotimismo, y se extravió. De la posturación lequista surgió un viejo Perú que no superáramos nunca existente. El Perú, acaso, de González Prada. Ahora bien, este movimiento tiene su profeta. La vida de Mariátegui simboliza, personifica la supervivencia de lo puro, de los valores tradicionales más viejos, dentro de la inanimidad de un cuerpo enfermo, envilecido carente de acción. Y el remedio, además, Mariátegui, en efecto, clamó, más que por doctrinas europeizadas, por un mito. Creyó él, desde luego, que el mito habría de ser encarnado desde fuera y se imaginó que el marxismo ortodoxo oficiaría el parto. Error característico de su formación cultural. De cualquier modo, insistió él de modo rotundo en que la *historia sin mito no se hace histórica*. Sabía, acaso, que su pueblo conserva las raíces fructíferas del mito? No lo sabía; guardándolas, no supo identificarlas. Las imaginó "indígenas", "incásicas". Otro error típico. Pues el secreto del mito está, no en adquirirlo, sino en crearlo. Y lo hizo el pueblo cuando éste reunió en su conciencia los elementos que históricamente legitimaban su creación. Irumpió entonces dejando coerer un principio ético y social que aspiraba a su propio destino. Pues bien, el aprismo triunfó porque el molde teórico de su doctrina política y el tipo de reivindicación revolucionaria, armonizados con aquella disposición histórica —apertid idealista— del pueblo peruano, es decir, satisficieron a ésta plenamente. El aprismo no era un aditamento, una pieza extraña lista para adosarse *con violencia ideológica* en la conciencia del pueblo. La acción política propagada por el partido recogió y actualizó las *normas ideales* de vida de la clase más numerosa y gravitante de la sociedad peruana: la pequeña burguesía, pobre heredera que *aterraba* al más rancio liberalismo hispánico; todo urbano, todo respeto por la independencia prójima, *toda sociabilidad*. En suma, que la doctrina no sólo no se oponía a que el pueblo respondiera a sus propias convenciones (repiárase en la amplitud del término), sino que de un modo directo alimentó la apuesta que la *educación liberal* española había infundido a nuestra familia, y *insuperable* secretamente. La vida de Haya de la Torre, pura y sacrificada, llenó ejemplarmente de vigor aquellos ideales de la educación pequeño-burguesa. La juventud del líder los entonó, les dio actualidad superlativa. Atendiendo a esta irreprochable mezcla de valores tradicionales y modernos, se comprende que la revolución aprista, haya alcanzado las Universidades Peruanas donde se hizo retórica, humanista. Y vino a ser, así, la revolución de los Oradores. Viejo elemento hispánico reencarnado con brillo nuevo. El destino del Apra dependerá, de allí en adelante, de la interacción entre burguesía feudal, política económica internacional e intelectualización de la vida peruana. Esta interacción nos presenta fases diversas y opuestas, contradictorias necesariamente, que en su momento tal vez encaremos.

Quiera el lector, imbuido quizá de mecanicismo, no desestimar este fundamento historicista que le hemos facilitado para su mejor comprensión de la revolución aprista. La historia está siempre presente, aunque no lo alvirtamos, en las determinaciones de nuestra voluntad política y nada puede escapar ni a sus líneas de fuerza ni al espíritu tradicional que la impulsa y anima.

ALEJANDRO LORA RISCO

OPTIMISMO DE AMERICA

En el panorama de América el hecho político puede ofrecernos una impresión en cierto modo optimista. Hace pocos años —dos o tres— el cerco de la Argentina estaba custodiado por dictaduras firmes en algunas partes —Paraguay, Brasil, Bolivia—; la situación política en Chile se presentaba caótica; en Uruguay parecía repuntar el prestigio del nacionalismo; en Perú no se había salido aún de la semi-dictadura de Prada; en Venezuela gobernaba la herencia de Gómez; en Guatemala, Ubico con su dictadura feroz. Algo hay de nuevo en el mapa americano: Chile ha dado un triunfo firme, rotundo a las fuerzas democráticas; en Bolivia se consolidó el movimiento popular que destruyó heróicamente el régimen de Villarroel; en Perú el gobierno constitucional de Bustamante con la colaboración del aprismo cumple la etapa más difícil de su gestión; en Venezuela la Acción Democrática, de orientación socialista, consolidó su triunfo con una elección que ha afirmado su prestigio; en Guatemala el gobierno también de tendencia socialista de Arriola ha dominado totalmente la situación difícil de la herencia de una dictadura larga y angriente. En Paraguay, Morínigo se ha visto obligado a asegurar la vuelta a un régimen constitucional; en Brasil, Dutra, deja algo más libre a su pueblo que avanzó extraordinariamente en aptitud política; y Uruguay se prepara a volcar seguramente en forma rotunda contra el sistema del berberismo, fachista. México ha elegido, en elecciones libres, un gobernante exit de veinte años de haber contado con presidentes militares aunque decididamente progresistas; Colombia, Costa Rica, Cuba desarrollan su vida en normalidad constitucional.

¿No tenemos derecho a mirar con optimismo la perspectiva de América? ¿No será también todo eso base para una esperanza argentina?

DEL SOCIALISMO CONTINENTAL

En Rio de Janeiro, el movimiento de Izquierda Democrática acaba de transformarse en partido. Claro testimonio de su posición socialista es el discurso de Arnaldo Pedrosa Hoffa, dirigente de larga pluma, en ocasión del lanzamiento oficial de dicho partido, después de su constitución de fundación. Transcribimos dicho discurso, recogiendo el mensaje enviado por la nueva fuerza que se incorpora a la lucha por el Socialismo en América.

hago, porque pensamos ambas cosas conjuntamente, porque las pensamos fundidas e indisolublemente ligadas.

No queremos el socialismo como un especie de venganza de los explotados contra los explotadores. No lo queremos para colocar a las coque en los automóviles de lujo y a las damas de gran linaje lavando platos. No lo queremos como panacea, destinada a posibilitar los ejercicios de gimnasia de políticos limitados. No queremos el socialismo como superintendencia de rebeldes de trabajadores a la buena y a la mala de los acuerdos y desacuerdos internacionales.

Pero, por otra parte, tampoco queremos la demagogia que máscara impudica encubriendo el rostro de la reacción. No queremos la demagogia como palabra vana, burra para justificar las brutalidades de los reaccionarios, como simple farfalleo multicolor, destinado a atraer la atención de los espectadores, en tanto que el remedio de anticlericalismo que es el capitalismo ciego desenfrenado, en su obra de embrutecimiento de la masa, celebrándose en el carne del pueblo.

Por eso queremos, a un solo tiempo, socialismo y libertad. No podemos entender que el camino del cielo sea el infierno, y que para arribar a un régimen exento de opresión sea necesario sujetarnos a una opresión todavía más odiosa.

No podemos concebir la defensa de la democracia como el dogma de la reacción, al que para ser hombre libre debemos poner a nuestros ojos dadanos en cadena.

Queremos, concomitantemente, socialismo y libertad, y no nos cansaremos de repetir: De nada valdrá al trabajador que Matrazo abra la puerta de los Romanoff, si el lugar de Matrazo debe ser ocupado por un funcionario igualmente absoluto, que someterá a un régimen de tiranía, si no puede trabajar forzado; sin libertad de escoger su oficio; sin libertad de escoger su empresa, sin posibilidad de luchar por sus reivindicaciones, incluso a través de la fuerza; sin libertad de opinión política contraria a la dominante.

Nuestro lema de Libertad significa liberación, y esa liberación debe ser extendida a todos los dominios. Es preciso liberar al hombre del pueblo como masa y también como individuo. Es necesaria la plena liberación de toda opresión económica y política para la entera autonomía del ciudadano y del productor.

La socialización de los medios de producción y distribución de la riqueza es la gran base sobre la cual esa transformación de la estructura de la sociedad debe asentarse. Pero es necesario, en primer lugar, que una revolución de tal envergadura sea libremente consentida y deseada, democráticamente votada por la mayoría de la población, y realizada a través del parlamento, a fin de que ella no se transforme en el momento que gulará al poder a una minoría inescrupulosa y totalitaria, que nos someta a una situación todavía peor que la actual. No aceptamos que un fin idealmente bueno justifique los malos medios para alcanzarlo, y no lo aceptamos porque sabemos —a través de una experiencia que es mundial— que los fines están indisolublemente ligados a los medios empleados en su persecución. Ellos tienen —los medios— la diabólica condición de determinar los fines. Las etapas recorridas son inseparables del rumbo que se camina.

De tal modo encontráreis, en nuestro programa, los compromisos so-

el escenario político nacional. Somos, hoy, apenas un germen de partido. Pero aquellos que midan nuestra importancia por nuestra fuerza numérica actual estarán incurriendo en gran error. En verdad no podemos ofrecer a los miembros de nuestro partido, ministros, secretarios, prefectos. No damos pasos para la Central del Brasil ni siquiera diáspora para cruzar en día de elecciones.

Somos un grupo de hombres del pueblo, trabajadores manuales e intelectuales, que han resultado sanos en cuanto a la experiencia mundial y nacional y sobre esa base hacer política honestamente. No se trata, para ninguno de nosotros, de realizar una carrera política. Tratase, simplemente, de hacer, entre los hombres del pueblo, la propaganda del socialismo; de ligarlos a los problemas actuales y más permanentes; de organizar al pueblo; de influir sobre el gobierno, y de un día, que no estará lejos, realizar, en el gobierno, nuestro programa.

No queremos utilizar a los trabajadores como artífices para derribar las puertas que nos abran el camino del éxito. Pues no somos políticos profesionales que soben en las escalas del pueblo para colocarse más alto. Nosotros somos el propio pueblo y nuestra fuerza está en aquel mismo imperativo histórico que, hace meses de un año, impuso —estás que hicieron— nuestra organización. Y somos el gran partido socialista del pueblo brasileño, que le dará socialismo y libertad.



JOSE CLEMENTE OROZCO Dibujo - MEXICO 1946

EL SOCIALISMO PARA EL SOCIALISMO DE NUESTRO TIEMPO

No nos ha sido posible recoger información alguna sobre la personalidad del autor de "Tragedia del movimiento obrero" (1), cuyo prólogo está fechado en Nueva York el 20 de diciembre de 1942.

El valor documental de este libro así como la tesis que sustenta, explican nuestro vivo interés por mayores datos de un testigo informado, imparcial y ecuánime que no se limita a la enumeración de los hechos, a señalar errores, trasgresiones y traiciones, o a exponer el pensamiento limitado y estrecho que dirigió las grandes masas organizadas y paralela la acción revolucionaria de los grupos políticos en el occidente de Europa, sino que examina las causas profundas que condujeron a un verdadero mar de zarzapos de las centrales obreras, sienta la teoría de esta decadencia en la luz de los acontecimientos que sucedieron en el Interregno de las dos conflagraciones.

Los obreros actuaron como grupos de "presión" no como fuerzas políticas, es la tesis que le sirve para orientarse entre el cúmulo de sucesos. Mejores salarios, menos horas de trabajo, constituyeron la preocupación dominante y se traduce también en la labor parlamentaria de los socialistas y comunistas. Las cuestiones relacionadas con los asuntos exteriores, la educación, los intereses de las razas sojuzgadas, el militarismo (ese suntuoso enemigo del progreso) ... han ocupado incidentalmente el trabajo rai del partido, decía el laborista inglés, Keir Hardie, citado por Sturmhalm. Des es, para el autor del libro que comentamos, el error fundamental. En el primer capítulo anuncia ya que "intenta demostrar la falacia de la predisposición 'antipolítica' que muestra por igual a los trabajadores de ambos lados del Atlántico encariñados con las manifestaciones de un funcionario de la Organización Americana del Trabajo, para demostrar que el movimiento obrero europeo" lejos de pelear por excesivas intervenciones en política, carece, al contrario de voluntad política y vacilaba en asumir responsabilidades políticas surgidas de la presión política y social que ejercía".

La democracia, agrega, no podía prosperar sin la participación activa del movimiento obrero y, por otra parte, éste no podía ser aplastado sin la destrucción simultánea de la democracia. Existe en que las organizaciones obreras "asumían en grado excesivo el carácter de grupo de presión y no se preocupaban suficientemente por la suerte de la comunidad de que formaban parte, para cuidar de que la democracia funcionara sin estorbo y que el movimiento obrero mismo funcionara". Señala a los obreros norteamericanos, que con la experiencia europea, "debían mostrar responsabilidades políticas al punto que sobreviva la democracia y las organizaciones obreras libres". Entre nosotros, el general Perón nos previene contra las actividades políticas. Es que ya ha caído la primera barrera democrática, la de las organizaciones obreras libres y el precio, como lo dice Sturmhalm, es el fascismo.

Todo el resto del primer capítulo está destinado a probar que tanto las organizaciones europeas como las norteamericanas tienen el carácter de grupos de presión. Los dirigentes estudian la relación de los partidos socialistas y comunistas con las organizaciones de los trabajadores y resume las divergencias entre los partidos y entre las fracciones, destacando el fracaso del leninismo en la Europa Central y Occidental.

La segunda parte contiene la dolorosa experiencia alemana y austriaca. Demuestra cómo los ministros socialistas de la República de Weimar eran los intérpretes de esas organizaciones obreras equivocadas. Objetivamente, seguimos esa incapacidad para el cumplimiento de un programa socialista, en los episodios referidos con escrupulosa fidelidad.

La parte III es una síntesis de las actividades comunistas y socialistas en varios países durante la gran depresión económica. Si la política socialista resultó estéril, dice, la acción comunista frente a los problemas de la misma fue aun mayor. Los últimos párrafos recuerdan la adhesión de éstos a los nazis en el pabellón contra el gobierno socialista de Prusia, los vínculos de ambos grupos —comunistas y nazis— en 1932 en una huelga de tranvías. Anticipo de aquel inconcebible: "Primer Hitler y después nosotros", de los comunistas alemanes.

"Los errores del movimiento obrero inglés", se denomina al segundo capítulo, para volver a continuación a analizar la situación en Alemania y las luchas en Francia. La trición de Mac Donald convirtiendo el movimiento obrero "en la edad inglesa del liberalismo radical" surge de la narración de los sucesos y de las propias palabras de este dirigente que arrastró al Partido Laborista al fracaso de 1931. Esa lucha de las fracciones del partido socialista francés, y la política del mismo, en el Frente Popular, son analizadas en todo un capítulo. Al referirse a León Blum ha dado la más correcta explicación de sus errores en el gabinete, cuando ya el fascismo estragaba a Europa. Después de recordar que una vez más, el gran político, demostró su valor moral y físico ante el tribunal del mariscal Petain, agrega: "No es en este terreno donde hay que buscar la explicación de sus fracasos. Radican en la grandeza y en las limitaciones del siglo XIX cuyo hijo espiritual es León Blum. Fué en su en la fuerza de los valores morales y humanitarios la que le decepcionó cuando se enfrentó a un enemigo como el fascismo que se hallaba fuera de la moral establecida".

Con este título y dedicado a los jóvenes, (1) la Dra. Alicia Moreau de Justo acaba de publicar un comentario clarificador de lo que entendía Juan B. Justo por socialismo. Poco más de un centenar de páginas, en su párrafo explicativos de aquella sabia definición del maestro Justo ("El socialismo es la lucha por la justicia social en la vida económica").

EL SOCIALISMO Según la Definición de Juan B. Justo

mejoramiento de las condiciones de vida no debe ser pensado como la finalidad última del movimiento socialista. ... "Es que la lucha en defensa de su derecho a mejores condiciones de vida material, viene fuertemente a la actividad gremial, mutualista, cooperativa, social, que, políticamente, conduce al hombre a la interpretación integral del momento histórico en el cual se encuentra".

En circunstancias en que simples medidas demagógicas distrajan la intención de amorar, surar a los trabajadores en un régimen estatal férreo, obra como lo que nos ocupa adquirir conciencia.

Y su opinión sobre la labor de los jóvenes no cabe, por cierto, en el cómodo babilonio: "La tarea de la juventud es ésta: saber situarse dentro de la extrema complejidad social, para que su esfuerzo adquiere carácter constructor para que se proyecte con voluntad hacia el futuro". Si los jóvenes median esta alucinada síntesis y así están cerca de esa gran fuerza doctrinaria que es el socialismo, seguramente la lectura concienzuda de este libro será tiempo ganado.

Los que hemos sido testigos de la exaltación de los grupos juveniles —soltán de repímicos totalitarios praxinos a la organización militarista— y su utilización hacia fines nefandos, sentimos la responsabilidad de "ser juveniles" que se está viviendo. Este libro es un respuesta a fáciles inquietudes que agitan a los jóvenes con un "padreco" pero, evidentemente, tal medio de sugestión colectiva no es socialismo".

Las páginas finales que de, días a la gloria del significado de "la posición colectiva de los medios de producción" muestra cómo el pensador que había en Juan B. Justo se anticipa a

fenómenos sociales que están ocurriendo y no dudó de que "el hombre es el factor activo, y tanto más activo cuanto más consciente". El ascenso del totalitarismo en sus variadas formas hace, hoy, del problema de la libertad y de los valores individuales, un problema ineludible: "Nunca existirá, remos bastante sobre la diferencia existente entre un Estado socialista y el que explota la masa trabajadora en favor de ese mismo Estado actual o futuro, dejándole sólo lo necesario para subsistir y reproducirse, mientras la pluralidad, circula, se mueve, se concentra en manos de ese Estado, sirve para la elaboración de formalidades planes impuestos o al sostenimiento de élites que llevan, por gravitación natural, al imperialismo. La "vieja sociedad del pueblo" que es el socialismo no será nunca la trituración de ese pueblo entre los muelles de un Estado ciego, hiperrrofiado e implacable".

Si nos detenemos a comparar, en los presupuestos de gastos de la mayor parte de las Repúblicas americanas, los sumas dedicadas a gastos militares con los que se destinan a la instrucción o a la sanidad, la inequidad que nos provoca el párrafo citado hallará corroboración. Prejuramentados, pues, de que modo podremos estar para que sea realidad la democratización integral y el Estado socialista que será posible la vida digna del trabajador en un medio favorable a su total y cabal desenvolvimiento.

Libro de excelente información, con el atractivo del pensamiento llevado a amplias síntesis, resulta indispensable para orientar a todos aquellos que se sienten atraídos por corrientes ideológicas y alienan profundos sed de justicia social.

PLAN SOCIALISTA PARA LA SEGURIDAD ECONOMICA DE LA NACION

El Plan del Partido Socialista constituye un esfuerzo para obtener las soluciones necesarias a la inmediata seguridad económica del pueblo, en el período de transición entre la actual sociedad capitalista y la comunidad socialista futura. La Nación —dice el proyecto— tiene derechos naturales sobre toda fuente de producción y todo sistema de distribución y de cambio de valores económicos, cuyo control afecte a la felicidad del pueblo; estos derechos naturales comprenden el poder sobre la explotación de las tierras, el subsuelo, las riquezas forestales, los cursos de aguas, las industrias y las instituciones financieras.

Por cuanto los actuales depositarios del poder económico han llevado sus exacciones hasta privar a la mitad de la población de los medios indispensables para subsistir, el pueblo —de acuerdo al plan socialista— toma en sus manos los instrumentos básicos de producción y de distribución, para garantizar la existencia física y espiritual, fijando objetivos que elegir entre la aceptación del orden social existente, ajustando las acciones de la ciudadanía a las leyes de la economía capitalista o al empuje consciente dirigido hacia la acción destructora, transformando las propias bases de la sociedad".

En grandes trillos aparecen en esta obra los actores de la terrible tragedia en que sumbieron las fuerzas obreras mejor y más perfectamente organizadas. El autor, dice, sin embargo, en su lenguaje sereno y concienzudo de las organizaciones que encerrara esos nuevos métodos de lucha, profundizando. Es un libro ejemplarizador cuya documentación y reflexiones nunca debieran ser olvidadas por quienes tienen responsabilidades sindicales y políticas.

PLAN DE SEGURIDAD ECONOMICA

1º La tierra será socializada; en el primer plan de seis años pasarán al dominio del pueblo tres millones de hectáreas, comprendiendo hasta diez millones de hectáreas en las etapas sucesivas siguientes.

2º Serán socializadas en los próximos seis años las siguientes industrias básicas: a) Industria para la transformación y elaboración de materias primas y subproductos alimenticios, basada en la producción agropecuaria de la República; b) Hilanderías y fábricas de tejidos; c) Industrias de curtido y fabricación de calzados; d) Industrias químicas que trabajan principalmente con materias primas nacionales; e) Industrias de extracción, y transformación de metales, minerales y productos para la construcción; f) Industrias

FRENTE A LA PLANIFICACION SOCIALISTA VALIOSO APORTE PARA LA LIBERACION DE LOS TRABAJADORES DE AMERICA

Metales de Transformación; g) Industria del tabaco y cigarrillos.

3º Se creará el Seguro Nacional de Salud con los servicios de medicina preventiva, medicina curativa, de maternidad, para todos los habitantes del país, bajo un régimen de Medicina Socializada.

4º Los actuales sistemas jubilatorios serán reorganizados, coordinando las diversas instituciones jubilatorias en un solo organismo, en base a un solo estatuto de seguros sociales, y bajo el gobierno de los asegurados.

5º La Nación garantizará la seguridad social mínima, elevando los montos de las actuales jubilaciones y pensiones y ajustándose las prestaciones mínimas al costo de la vida.

6º Los niños serán tutelados por el Estado, mediante el sistema de Seguridad Social de la Niñez arbitrado en el país.

7º El problema de la vivienda del pueblo tendrá soluciones concretas, arbitrando un mecanismo financiero para construir doce mil viviendas en los primeros seis años y diez mil quinientas en cada uno de los períodos sucesivos siguientes. En la imposibilidad de reproducir el plan socialista completo, damos a continuación una síntesis de algunos aspectos de su contenido.

PRODUCCION; TRANSFORMACION DE LA ORGANIZACION ECONOMICA DEL PAIS

El proyecto crea el Ministerio de Producción que dirigirá la política de producción de la República, para obtener la utilización máxima de los recursos naturales del país, por la socialización de las tierras, las industrias y las organizaciones de distribución básicos para la vida económica de la colectividad, por el establecimiento de nuevas industrias y expansión de las existentes, en base a los planes del Empleo Total de seis años.

DISTRIBUCION DE LAS AREAS INDUSTRIALES

El plan comete al Ministerio de Producción el estudio de la distribución geográfica de los centros de producción industrial del país, basando el impresionante estudio demográfico, económico y eliminando la tendencia actual de centralizar la vida económica y cultural en la capital de la Nación.

La planificación geográfica de los centros de producción, para cuya ejecución práctica el Ministerio de Producción tendrá la cooperación del Ministerio de Ocupación, los estudios relativos a la explotación de las comunicaciones, ríos, canales y puertos que han de servir las áreas industriales, deberá llevarse a cabo teniendo principalmente en cuenta la naturaleza de las industrias y la proximidad de las materias primas, la utilización máxima de las redes de comunicaciones de ríos, ríos, canales y sus salidas a cuartos del litoral, fluvial y marítimo del país y la necesidad de orientar la ubicación de los centros industriales de manera que propendan al mantenimiento de poblaciones de altos niveles de vida.

SOCIALIZACION AGRARIA

El plan socialista establece que la explotación de las tierras agrícolas de propiedad pública o privada, será en el futuro dirigida y controlada por organismos técnicos del Estado para obtener la productividad que la Nación necesita como base de su seguridad económica.

Se creará el Instituto Agrario, que será el órgano técnico superior al que se comete la formulación de normas para la explotación de la tierra y el mantenimiento y de las riquezas forestales del país. Los servicios que realizan en funciones análogas diversas reparticiones gubernamentales se reorganizarán para formar parte del nuevo organismo.

Comete al Instituto Agrario:

1º Estudiar y clasificar las tierras del país, separando aquellas que las condiciones del suelo y climas, con la finalidad de ajustar a esos factores las producciones tipos de cada sector geográfico.

2º Controlar y fomentar las formaciones forestales, singularmente en los orizontes de las cuencas de agua y adoptar disposiciones que reglamenten su conservación.

3º Establecer disposiciones de defensa contra la erosión del suelo.

4º Dirigir los estudios relativos a la utilización de los cursos de aguas en obras de irrigación.

5º Planificar el género y uso de cultivos apropiado para cada zona del país, según las condiciones de las tierras, estableciendo en carácter obligatorio, para la explotación del Estado, y para las explotaciones privadas, regulaciones sobre mínimos y clases de producción (ganadería; agricultura; granja; explotaciones forestales o explotaciones mixtas).

En cooperación con el Instituto Financiero Superior, al que se comete la resolución de los problemas del Empleo Total, el Instituto Agrario establecerá al menos de mano de obra que deberá emplearse en cada explotación en relación a sus utilidades reales, cuando la explotación se ajuste a los mínimos exigidos por el Estado, y a sus utilidades potenciales cuando la explotación sea llevada de manera que reduzca los valores de la producción.

6º Establecer las relaciones a los factores de utilidades expresados en el numeral anterior los mínimos de familias de trabajadores que deberán vivir en cada explotación.

7º Dirigir la explotación agraria por cooperativas de productores tal como la transformación industrial de su producción y las ventas de todas la producción de las cooperativas.

8º Nacionalizar progresivamente las tierras del país, retirando del dominio privado las tierras más ricas, de las mejores utilidades existentes, para darlas en explotación a las cooperativas de productores.

9º La Nación, por intermedio del Instituto Agrario, ocupará de la propiedad privada las tierras capaces de producción agraria, iniciando este rescate por las explotaciones de tierras de ricas, aptas para la producción intensiva, cercanas a puertos, estaciones de ferrocarriles y centros de tráfico de cualquier naturaleza, que permitan una eficiente distribución de la producción.

El primer plan de seis años establecerá se nacionalizarán 3.000.000 de hectáreas de tierras que reúnan las condiciones clásicas anteriormente.

El plan socialista establece que la explotación de las tierras agrícolas de propiedad pública o privada, será en el futuro dirigida y controlada por organismos técnicos del Estado para obtener la productividad que la Nación necesita como base de su seguridad económica.

Se creará el Instituto Agrario, que será el órgano técnico superior al que se comete la formulación de normas para la explotación de la tierra y el mantenimiento y de las riquezas forestales del país. Los servicios que realizan en funciones análogas diversas reparticiones gubernamentales se reorganizarán para formar parte del nuevo organismo.

Comete al Instituto Agrario:

1º Estudiar y clasificar las tierras del país, separando aquellas que las condiciones del suelo y climas, con la finalidad de ajustar a esos factores las producciones tipos de cada sector geográfico.

2º Controlar y fomentar las formaciones forestales, singularmente en los orizontes de las cuencas de agua y adoptar disposiciones que reglamenten su conservación.

3º Establecer disposiciones de defensa contra la erosión del suelo.

4º Dirigir los estudios relativos a la utilización de los cursos de aguas en obras de irrigación.

5º Planificar el género y uso de cultivos apropiado para cada zona del país, según las condiciones de las tierras, estableciendo en carácter obligatorio, para la explotación del Estado, y para las explotaciones privadas, regulaciones sobre mínimos y clases de producción (ganadería; agricultura; granja; explotaciones forestales o explotaciones mixtas).

En cooperación con el Instituto Financiero Superior, al que se comete la resolución de los problemas del Empleo Total, el Instituto Agrario establecerá al menos de mano de obra que deberá emplearse en cada explotación en relación a sus utilidades reales, cuando la explotación se ajuste a los mínimos exigidos por el Estado, y a sus utilidades potenciales cuando la explotación sea llevada de manera que reduzca los valores de la producción.

6º Establecer las relaciones a los factores de utilidades expresados en el numeral anterior los mínimos de familias de trabajadores que deberán vivir en cada explotación.

7º Dirigir la explotación agraria por cooperativas de productores tal como la transformación industrial de su producción y las ventas de todas la producción de las cooperativas.

8º Nacionalizar progresivamente las tierras del país, retirando del dominio privado las tierras más ricas, de las mejores utilidades existentes, para darlas en explotación a las cooperativas de productores.

9º La Nación, por intermedio del Instituto Agrario, ocupará de la propiedad privada las tierras capaces de producción agraria, iniciando este rescate por las explotaciones de tierras de ricas, aptas para la producción intensiva, cercanas a puertos, estaciones de ferrocarriles y centros de tráfico de cualquier naturaleza, que permitan una eficiente distribución de la producción.

El primer plan de seis años establecerá se nacionalizarán 3.000.000 de hectáreas de tierras que reúnan las condiciones clásicas anteriormente.

PLANIFICACION DEL EMPLEO TOTAL

Se comete al Instituto Financiero Superior, en conexión con el Instituto de la Ocupación, los estudios relativos a la planificación del Empleo Total.

Por Empleo Total se entiende la existencia permanente en el ámbito nacional de una demanda de trabajadores, a jornadas completas y con altos estándares de vida, superior a la oferta de trabajo.

Los planes del Empleo Total serán regulados anual y planes de reservas para períodos de crisis.

Anualmente, el Instituto Financiero Superior formulará el cálculo del Empleo Total que se proyecta para el año siguiente. Este cálculo comprenderá:

1º Número de empleos, a jornadas completas, que aproximadamente se necesitan para dar ocupación a todos los empleados y obreros del país, estableciendo el volumen de sueldos y salarios que se menester para mantener un carácter de consumo.

2º Volumen aproximado y características generales de las inversiones normales del Estado y del capital privado, que se prevé han de realizarse en el período siguiente, en el mantenimiento o evolución de actividades existentes, como para la creación de nuevas actividades, estableciendo el número de empleos y el volumen de sueldos y salarios previstos.

La estimación precedente se hará en base a estimaciones anteriores entre los inversores de capitales y patrones establecido en el país, y el ley proyecta de asegurar las medidas necesarias para obtener la cifra de empleos y sueldos y salarios.

Cuando el volumen de empleos y salarios a invertir en el ejercicio siguiente fuera inferior al volumen de empleo y

salarios que se necesita para mantener una alta velocidad económica de consumo de la población, el Instituto Financiero Superior formulará un plan de acciones complementarias que cubrirá el déficit existente en la materia.

Los planes complementarios del Empleo Total, formulados por dicha institución comprenderán la ejecución de obras públicas, creación de nuevas explotaciones del Estado y expansión de las existentes, según los programas de plan de acción; créditos para expansión de industrias privadas no comprendidas en las medidas de nacionalización e intervención en empresas de administración mixta.

El capital del Instituto Financiero Superior —de ciento veinte millones de pesos— será afectado a partir del séptimo año de aplicación de este plan, en veinte millones anuales. El Poder Ejecutivo podrá emitir, en épocas económicamente favorables, títulos de deuda pública, que reducirán el 5 por ciento de interés y el 1 por ciento de amortización acumulativa, libre de impuestos, para acrecentar el "Fondo de Empleo Total para Reserva de la Nación". Este empuje podrá hacerse hasta por una quinta parte del total de la deuda pública nacional y será garantizada por las obras y servicios que se proyecta que el Instituto Financiero Superior en base a esta ley.

El Instituto Financiero Superior formulará igualmente planes de reservas de inversiones públicas y privadas que serán destinados para hacer frente a épocas de crisis internas.

El plan socialista arbitra de esta manera una solución concreta para obtener cierta estabilidad en el volumen económico de empleos y salarios, impidiendo dentro de lo posible los enormes desvíos que se crean en los países capitalistas, que producen la reducción —hasta límites de las más horrendas miserias— del poder económico de consumo del pueblo; y la pralización de la crisis, que se prolonga, como por ejemplo, los crisis de 1920 y 1929.

SOLIDARIDAD FINANCIERA ENTRE LOS GRUPOS INDUSTRIALES NACIONALIZADOS Y LAS COOPERATIVAS AGRARIAS

El plan establece que las cuotas de amortización del capital invertido en la

Nóbre el llamado plan quinquenal argentino, pensamos promover una encuesta que tienda a profundizar el examen de las medidas agrarias en el 2º año que el Poder Ejecutivo ha elevado al Congreso de la Nación para tener en sus manos las "facultades extraordinarias" en el momento de la economía, las finanzas, la política, la educación, las obras públicas, la investigación, y como es natural, la defensa nacional.

Los órganos del Partido y sus hombres más representativos ya han expuesto sus bases fundamentales de la oposición a esos proyectos. Pero aún, tenemos que todo lo que se haga para ahondar más en ese camino y mostrar al desnudo la estructura estúpida de ese proyecto tan peligroso para el porvenir del país, será obra patriótica y no de "trición a la patria".

Pensamos que planificar el futuro de la Nación es tarea necesaria y urgente precisamente por los hombres del socialismo en todo el mundo. Por ello publicamos una misiva parte de un plan socialista, el proyecto que queremos como ejemplo de acción plausible. Sabemos los beneficios del plan zecal de México que contribuyó a resolver fundamentalmente los problemas económicos del agrario y a su solución. Pero allí se planeó con vistas a una auténtica socialización de las tierras que fueron entregadas en organización ciudad a los propios grupos indígenas que habían sido despojados a la educación, se preocuparon por crear milares y milares de escuelas, desanalfabetizar al campesino y al indio, establecer, dar un mejor nivel a la cultura, y que los campesinos metieron la colaboración de los más altos valores intelectuales del país. En este sentido el contrario a lo que ha hecho el "gobierno argentino ya que no se está en atención.

(1) Editorial Pcia, Asda. de Mayo 80, Buenos Aires, 1946. DELIA B. ETO HEVERRY



GRABADO A PUNTA SECA - (De un álbum próximo a aparecer) - D. URRUCHÚA

Muerte de la Cultura por Ataque a la Inteligencia

El país está viviendo el momento más crítico de los últimos años de nuestra pequeña historia contemporánea. Pequeña historia nacional, decimos, la de este siglo XX argentino, porque es historia sin grandeza, sin otro heroísmo que el pequeño heroísmo de las vidas austeras y silenciosas o el heroísmo del puro pueblo, sufrido y erguido pero perseguido y atacado por los que se creen dueños del país. La historia del último medio siglo será una historia encubierta por la crónica de la trampa y del dolor; del asalto y el engaño; del enriquecimiento habilitado y muchas veces sucio. Crónicas de vidas sin dignidad dedicadas a aprovecharse de la patria, enalteciendo con la boca a la patria. Historia de negocios y de mamposería. Historia de hombres pequeños encaramados en la función pública, para aprovecharse del país y no para servirlo; o en el ejército de burocratas aficionados a la violación de las leyes y a los asaltos al poder; con iglesia manejada por traficantes

tudiantes, hombres libres — en todos los años de este siglo XX, por luchar contra la injusticia de todos los que figurarán en la historia escrita oficial de nuestro pobre país.

Esa será la historia de estos 50 años argentinos que se ofrece como contrapartida de la otra gran historia del siglo XIX, llena de grandeza, de luchas profundas por la conquista de la libertad, de las instituciones; llena de vidas heroicas que se dieron por el porvenir del país y que pelearon en las batallas, o en el periodismo, o en las escuelas, o en la tribuna, o en los parlamentos, o en la función pública, sin sacar provecho para sí y brindándose por los demás. Siglo de soldados y generales sin sueldos, pobres, mal vestidos, pero limpios, decentes, heroicos de verdad, peleadores por la patria de verdad, aguerridos y tostados por la lucha de verdad y sin ambiciones de mando, sin la lujuria de la riqueza, de la alabanza o del premio.

Pequeña historia de este medio siglo que quiere empujar la gran historia de nuestro siglo de independencia y de organización.

Algo iba salvando, sin embargo, la historia de estos últimos 50 años: el esfuerzo silencioso del trabajo creador y de la lucha por la libertad. Trabajo y lucha del obrero y trabajo y lucha del intelectual. Obra dejada en los campos o en las fábricas, o en los libros, o en los laboratorios, o en los museos o en los teatros. Obra de la cultura, en fin, pero cultura libre, elaborando el futuro de la libertad y del prestigio de la nación.

Y ahora, en estos días turbios que estamos viviendo, eso también se deshace: hay que aplastar la cultura, hay que matar la inteligencia. El país oficial no quiere que sobreviva la obra creada por el pensamiento libre, por la inteligencia libre. Hay que aplastar a los hombres cultos, hay que hundirlos, hay que matarlos por hombre. Hay que arrancarlos de las universidades e institutos, de los laboratorios y bibliotecas. Hay que apartarlos y poner en su reemplazo a los serviles — seres viles — para que ellos cumplan la función de cobrar lo que hacían los inteligentes y los cultos. Hay que invadir la Universidad con hombres medocres, con hombres oscuros, torcidos, arrancados de las entretelas del fascismo o de la trastienda de la iglesia, o levantados en ancas de sus gritos de adulonería a los que mandan. Cualquier cosa, cualquier hombre de esa estirpe será bueno: curas o barberos, para enseñar filosofía; ex procesados o ex profesionales, para dirigir universidades; ex tratantes de blancas o excrencias sociales, para controlar la función de la inteligencia. Vengan, vengan los que sean de lo que se trata es de matar a la cultura para enaltecer la brutalidad. Si los de abajo, los ignorantes no pueden ponerse a la altura del país culto, pues lo más fácil ha de ser matar a los cultos y replantarlos por los ignorantes. El cambio es fácil: ¿no lo hizo igual el fascismo en todas partes? ¿No lo hizo la España del falangismo, matando a García Lorca y haciendo morir a Antonio Machado? ¿No lo sigue haciendo al obligar a la inmigración forzada a todo el mundo culto de la auténtica España? ¿Por qué no habría de hacerlo el falangismo argentino, asociado a la organización del Vaticano bajo la protección de las fuerzas de policía?

La inteligencia y la cultura son enemigos de la reacción y de las dictaduras. Ahora y en todo tiempo. Por eso es que la única salvación que puede hallar la cultura argentina ha de ser la unidad de todos los hombres de pensamiento en un haz cerrado que les permita defenderse de la anti-

Uno y Vario

En una democracia que no resalta la vida superior del espíritu ni sea determinada por éste, la demagogia puede desplegarse libremente, reduciéndose al nivel de la vida nacional al de los ignorantes o incultos, en vez de predominar el principio de la educación y la tendencia a elevar las capas inferiores hacia la cultura y de hacer del nivel de los inferiores el reconocimiento dominante.

Admitir que se determine el concepto de la cultura y su nivel desde abajo, es decir, de acuerdo con el sentido y la comprensión del populacho, eso, exactamente eso y nada más es lo que se llama demagogia.

Thomas Mann

"Casi la primera libertad que es destruida cuando los dictadores entran, en función es la libertad de conciencia. La tiranía no odia ni teme nada tanto como el libre intercambio de ideas, el libre juego del espíritu que surge de la educación."

Franklin D. ROOSEVELT

La INTELIGENTIA es la parte de la nación — especialmente utilizada la designación en Rusia — que aspira a la libertad de pensamiento. Diccionario de Oxford, 1934.

La INTELIGENTIA es parte del cuerpo social: la parte más sensible. Cuando el cuerpo está enfermo en la piel se nota un zarpullido; el deterioro de la INTELIGENTIA es un síntoma de enfermedad como la corrupción de la clase gobernante o el mal estado del proletariado. Pensemos que tanto los movimientos progresivos o regresivos han tenido como base y sostén a la inteligencia y a la INTELIGENTIA.

Arturo KOESTLER

El año siguiente más recuento en expectativas. No sé cómo empezó a circular subrepticamente, en romales y barracas, un ejemplar del diario "La Voz", que dirigía e impulsó el periodista socialista Blos. Sus columnas clamaban contra criminales que se comían en Putnam, y pedía justicia para notorretes. Recordó que la hija estaba maltrata a fuerza de ser leída y que en el stringal del caso Agón, la remendábamos con canchito, para que pudiera viajar de estrada en estrada, ceñita entre un cilindro de bambú que parecía esbo de hachuela.

A pesar de nuestro recato, un gomero de Ecuador, a quien llamábamos El Presbitero, le espió al vigilante lo que ocurría, y sorprendieron una mañana, entre unos palmares de Chiquichiqui, a un lector desvelado y a sus oyentes, tan distraídos en su lectura, que no se dieron cuenta del nuevo rubillo que tenían. Al lector le costaron los párpados con un maré y a los demás les echaron en los ojos cera caliente.

José E. Rivera, "La Voragine".

inteligencia. Profesores, escritores, investigadores, artistas, técnicos, estudiantes y estudiosos, deben unirse en defensa de su prestigio, en defensa de los fueros de la cultura.

Al decir nuestra palabra de solidaridad para los hombres y mujeres cultos que han sido perseguidos y agraviados por todos los rincones del país por el delito de ser libres y representar los fueros de la inteligencia, los incitamos en nombre de la cultura libre a que se unan en defensa del porvenir de la nación. A unirse, para salvar algún pedazo de la historia nacional, evitando el naufragio definitivo de lo único que queda de la obra del pensamiento. Unirse para hacer que esta pequeña historia contemporánea nuestra no sea totalmente oscura y pequeña: que se alumbre por el prestigio del trabajo creador de la inteligencia.

Dirección y Administración
RIVADAVIA 2130 BUENOS AIRES
Fonografía postal No. 3142
AÑO I - DICIEMBRE 1946 - Nº 4

TARIFA REDUCIDA
CONCEPCION Nº 2142

EL INICIADOR

10 centavos